

JUNIO 2021
N° 110

ÍNDICE

Opinión y análisis del Director del Comité, Roberto Russell.....	1
Política interna de Estados Unidos.....	4
Estados Unidos y el Mundo.....	6
Estados Unidos y América Latina.....	8

COMITÉ ESTADOS UNIDOS

Director: Roberto Russell
Coordinador: Lucas Chiodi

OBSERVATORIO ESTADOS UNIDOS

Edición: Analía Amarelle

Equipo de Trabajo:
Sofía Iotti
Lucas Chiodi
Federico Bursky

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES
Uruguay 1037, piso 1°, C1016ACA
Buenos Aires, República Argentina
Teléfono (005411) 4811-0071 al 74
Fax (005411) 4815-4742

La reunión Biden-Putin: bajas expectativas, ninguna sorpresa y mucho pragmatismo

Por Roberto Russell

Director del Comité Estados Unidos

Como se esperaba, la reunión entre el Presidente Joe Biden y su par ruso, Vladimir Putin realizada el 16 de junio en las afueras de Ginebra no produjo sorpresas. Cuatro conclusiones importantes pueden extraerse de este encuentro al que el Departamento de Estado de Estados Unidos le atribuyó el mero carácter de una reunión de líderes y no de una cumbre.

Primero, la cita confirmó una vez más uno de los supuestos centrales de las visiones realistas: que hay poco espacio para la confianza entre los grandes poderes. Ella es un fenómeno de raíz sistémica e intrínseco a estas relaciones que trasciende, por lo tanto, a quienes gobiernan. En este caso, además, la desconfianza se ve aumentada por la falta de *rapport* entre dos mandatarios que se conocen bien y que saben cuánto calza cada uno. Así, y ante las preguntas de los periodistas, los dos líderes aclararon que no estaban allí para generar confianza sino en razón de intereses mutuos.

Segundo, el encuentro ratificó que la estrategia de *engagement* y de *partnership* hacia Rusia por parte de Estados Unidos es una pieza de museo. Esta estrategia no solo fracasó en el apogeo del momento unipolar sino que acentuó el convencimiento del liderazgo ruso, y no solo de los partidarios de Putin, de que Washington quería tener a Rusia como un *junior partner* de un orden mundial hecho a medida de Occidente y promover un cambio de régimen en el país.

Así, se leyó en el Kremlin la extensión de la OTAN hasta la frontera rusa y la ingeniería social en favor de la democracia liberal promovida por Washington en su "afuera cercano" y en su propio territorio. (Al respecto, ver el artículo de [John J. Mearsheimer, "Why the Ukraine Crisis Is the West' Fault. The Liberal Delusion That Provoked Putin", Foreign Affairs, September / October, 2014](#). Para contar con una fundada perspectiva rusa sobre este mismo tema, ver [Lukyanov, Fyodor, "Putin's Foreign Policy. The Quest To Restore Russia's Rightful Place", Foreign Affairs, May / June 2016](#)). Hoy nadie pone en duda en Moscú que los acuerdos de la pos Guerra Fría fueron desequilibrados, además de injustos para Rusia. Y en Washington ya casi nadie habla del fin de la geopolítica o de hacer geopolítica con otros medios, por ejemplo integrando exrivales al campo propio o restringiendo el poder con instituciones multilaterales, tal como lo hacían muchos liberales en los noventa.

Mucha agua ha pasado debajo del puente de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia desde el fin de la Guerra Fría. Biden tiene en claro que ya pasó la hora no solo del *engagement* sino también la de la idea de "resetear" la relación como lo había intentado Obama durante su primera presidencia. Su objetivo, menos ambicioso y más razonable, es el de hacerla "predecible y estable" bajo el supuesto de que ninguno de los dos gobiernos va a cambiar esencialmente. Estados Unidos no va a reconocer una esfera de influencia

rusa en una parte del espacio de la ex URSS ni a dejar de lado su apoyo a la democracia y los derechos humanos en un momento en el que Washington ha definido a la contienda entre los sistemas democráticos y autoritarios como el choque central de nuestro tiempo (sobre este tema, ver la sección “Política y Relaciones Exteriores de Estados Unidos” de este número).

Por su parte, el liderazgo ruso, y por motivos obviamente distintos a los de Biden, estima que Rusia también “está de vuelta” y se muestra decidido a poner de nuevo a su país en el lugar de jugador de primera en la política internacional y a ejercer su influencia sobre países de su vecindario inmediato –especialmente, Ucrania, Bielorrusia y Georgia– a los que asigna una soberanía limitada a partir de una suerte de Doctrina Brezhnev *aggiornada*. Además, ve a la democracia liberal como una amenaza a la supervivencia del régimen liderado por Putin.

Tercero, la reunión mostró que a pesar de las “incompatibilidades profundas” y de las “diferencias persistentes” entre los dos países, hay espacio para interacciones constructivas en función de intereses mutuos. Putin citó a Tolstoi para expresar esta idea en una bella metáfora cuando dijo que “En la vida no hay felicidad, solo hay un espejismo de ella en el horizonte. Así que apreciemos eso”. Una forma ilustrada de resumir el clima y lo que cabía esperar del encuentro.

En particular, la reunión preparó el terreno para conversaciones futuras, en el marco del así llamado “Diálogo de Estabilidad Estratégica”, para tratar temas de seguridad mutua y adoptar compromisos que deben ser cumplidos. En definitiva, para establecer reglas de coexistencia formales e informales como las que conocimos en la Guerra Fría y que no se basan en nociones de comunidad o de sociedad sino en aversiones e intereses comunes que las requieren. La lista de temas a tratar quedó encabezada por el control de armas, la necesidad de evitar la proliferación nuclear y el establecimiento de un código de conducta para prevenir y evitar ciberataques criminales a sectores estratégicos (la nómina de los 16 sectores críticos de infraestructura establecidos por el Homeland Security Department de Estados Unidos puede consultarse en <https://www.cisa.gov/critical-infrastructure-sectors>). Ambos líderes también mostraron su disposición a tener reuniones regulares en el más alto nivel para consultas y deliberaciones.

Por último, cabe tener en cuenta que la relación Estados Unidos/Rusia se inscribe en un contexto de redistribución del poder global que no es el de la bipolaridad de la Guerra Fría cuando Washington y Moscú interactuaban como pares y dominaban la política internacional. Se trata ahora de una relación claramente dispar y entre dos declinantes relativos frente a China. Este país no fue un tema de la agenda de conversaciones pero sin duda estuvo presente en la cabeza de ambos líderes.

Estados Unidos quiere una relación estable y predecible con Rusia por su importancia propia, dado el peso de Moscú en materia de seguridad y por el papel que le cabe tanto para generar como para contribuir a resolver crisis y conflictos agudos, pero además para no distraerse en exceso de su pelea mayor con China. No tiene ningún interés en intensificar el conflicto con Rusia cuyo resultado más probable sería un acercamiento mayor entre Beijing y Moscú. A Rusia también le interesa que la relación sea estable y predecible para disminuir su aislamiento internacional y concentrarse en los problemas internos, especialmente para enfocarse en su estancada economía.

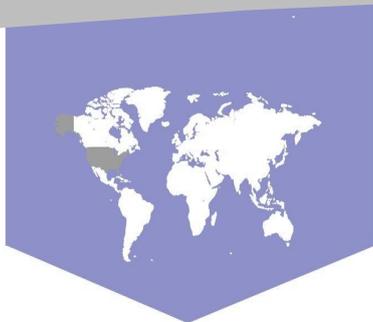
Se ha puesto de moda desempolvar la estrategia Nixon/Kissinger de acercamiento a China de principios de los setenta, para especular con la idea de que a la larga Rusia terminará inclinándose hacia Estados Unidos por el mutuo temor a Beijing y por su proximidad geográfica con esta potencia ascendente que podría llegar a ser la más fuerte de este trío. Pura lógica de equilibrio de poder; ya no sería el *engagement* lo que produciría el acercamiento de Rusia a Estados Unidos sino la necesidad. Más aún, algunos analistas más optimistas suponen que esa aproximación podría ir acompañada por un progresivo giro a favor de la democracia por parte de Moscú.

Por el contrario, otros ven a Rusia más cerca de China: ponen el énfasis en la afinidad política entre ambas autocracias y en la muy publicitada alianza estratégica bilateral. Sin embargo, ella no ha traído hasta ahora el financiamiento y las inversiones necesarias para compensar las sanciones de Occidente. Además, China sigue avanzando de manera abierta y vigorosa en el desarrollo de su gran estrategia euroasiática desde el interior de Asia hacia Europa sobre un área que Rusia considera su esfera de influencia tradicional, como es el caso de Asia Central. (Sobre este tema, ver [Kotkin, Stephen, “Russia's Perpetual Geopolitics. Putin Returns to the Historical Pattern”, Foreign Affairs, May / June 2016](#)). Por cierto, este proceso genera temor en Moscú y abre fuertes interrogantes sobre la viabilidad de una sociedad estratégica entre China y Rusia para unir fuerzas contra Estados Unidos.

En breve, Rusia es el más débil de los tres grandes poderes en un mundo que apunta hacia una nueva bipolaridad, con

solo dos superpotencias. Moscú seguirá presionado desde el Oeste (hoy más unido que en los años de Trump) y preocupado ante el avance de China desde el Este. Al mismo tiempo, ni China ni Estados Unidos podrán prescindir de Rusia: no la consideran un par, por más que así lo desee Putin, pero les resulta indispensable en varios tableros del complejo juego de la alta política internacional. En este contexto, lo más probable es que Rusia no se pliegue a ninguno de los dos y que oscile entre Washington y Beijing según su conveniencia.

Termino con la metáfora que utilizó Biden sobre lo que cabe esperar de la relación Estados Unidos-Rusia en el futuro próximo: “la prueba del postre está en probarlo”. El regreso de los embajadores a ambas capitales, que aparece apenas como un *deliverable* en la terminología del Departamento de Estado, no es un asunto menor. Hará falta mucha diplomacia para evitar malas interpretaciones y errores de cálculo y para avanzar desde el umbral atravesado en Ginebra hacia el logro de acuerdos sustantivos en los temas que Biden y Putin acordaron tratar.



POLÍTICA INTERNA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los cambios democráticos y económicos de Estados Unidos reflejados en la presidencia de Biden

Los festejos del 4 de julio por el día de la independencia estadounidense en Washington DC y en otras partes de Estados Unidos demostraron un progresivo retorno a la normalidad perdida más de un año atrás con el comienzo de la pandemia del coronavirus. La vacunación de alrededor de un 65 por ciento de la población del país, aunque con valores inferiores en algunos estados del sur –predominantemente republicanos–, fue un factor determinante para permitir tales actos festivos. Ante esta “nueva normalidad”, vale preguntarse en qué sentido Estados Unidos sigue siendo la misma superpotencia hegemónica liberal de principios de siglo. Los bruscos cambios domésticos políticos, económicos, ideológicos y sociales de los últimos años influyen sobre el presente y el futuro de esta nación, tanto en su competencia estratégica con China y Rusia, así como en sus relaciones bilaterales con otras democracias del mundo.

Al respecto, Larry Diamond ([“A World Without American Democracy”, Foreign Affairs, July 2](#)) analiza las consecuencias globales del retroceso democrático interno del sistema político estadounidense. Su tesis principal es que el debilitamiento democrático de Estados Unidos facilita a los autoritarismos en otras partes del globo a legitimar su causa y genera un retroceso democrático a nivel internacional. El autor destaca las amenazas internas que debilitan la democracia de Estados Unidos y que finalmente tienen un impacto en la arena internacional.

En este sentido, la primera amenaza surge de las múltiples acusaciones de fraude electoral después de las elecciones presidenciales. Estas generaron desconfianza extendida en los más de 72 millones de estadounidenses que votaron al GOP, y lo alarmante es que esta táctica está siendo utilizada por otros países en el mundo, por ejemplo, en Perú con los recientes reclamos de fraude de Keiko Fujimori. Una segunda mayor amenaza para el autor son las iniciativas legislativas estatales que buscan subvertir la independencia de la administración electoral, incluyendo la certificación y el conteo de votos junto a mayores restricciones de acceso para las minorías. Diamond destaca explícitamente que “... una vez que el sistema político pierde el consenso bipartidista de respeto a las reglas del juego democrático, puede darse un corto descenso a la autocracia”, incluso en Estados Unidos. El papel de la Corte Suprema estadounidense ampliamente conservadora, luego de los tres nombramientos producidos durante el mandato de Trump, podría ser un actor decisivo para discernir si estas iniciativas prosperan o se ven frenadas. La última amenaza identificada es la gran autoridad y poder de decisión que mantiene Trump dentro del partido republicano y la capacidad de violencia de sus seguidores. La primera variable se evidencia en la destitución de Liz Cheney y de su posición de liderazgo en el GOP a raíz de sus diferencias con Trump y la segunda en el ataque al Capitolio del 6 de enero de 2021. En consecuencia, concluye el autor, el curso de la democracia estadounidense tiene importantes implicancias a nivel internacional dada la llamada “tercera ola reversa” de desmoronamientos democráticos globales. Por lo tanto, en el caso de querer mantenerse en la posición de potencia democrática actual, Estados Unidos debe consolidar en primer lugar su propia democracia para proyectar liderazgo, poder y seguridad al exterior.

Por otra parte, las transformaciones económicas de los últimos años son un tópico de interés. Edward Alden ([“Bidenomics Is ‘America First’ with a Brain, Foreign Policy, June 18](#)) plantea que la presidencia de Biden está continuando con las políticas defendidas por Trump que se enmarcan en la creencia de “America First”, pero con un plan de largo plazo, aplicable y realista –factores ausentes en la estrategia del anterior presidente republicano. Para sustentar su argumento, el autor hace referencia al documento oficial de cadenas de suministro resilientes publicado por la Casa Blanca (al respecto, ver [“Building Resilient Supply Chains, Revitalizing American Manufacturing, and Fostering Broad-Based Growth”, The White House, June 2021](#)) y al nuevo proyecto de ley aprobado por el Senado de una inversión de \$250 mil millones de dólares en revitalizar la investigación tecnológica y la innovación para competir con China. Ambos hitos son parte de la estrategia económica “Bidenomics” que partió de la revolución económica de Trump y que ahora está siendo implementada, según Alden, por políticos más capaces.

Aun así, es importante entender los riesgos de esta estrategia con apoyo bipartidista que se aparta de las creencias del

orden económico liberal internacional y apunta a revitalizar el sector manufacturero. El primer riesgo concierne a que un mayor involucramiento del Estado en los *outcomes* económicos —y no en limitarse a dictar las reglas— pueda tender a favorecer a ciertas firmas y corporaciones bien establecidas y conectadas a expensas de las start-ups y las compañías más pequeñas debido al lobby y otras herramientas de los más poderosos. Otro riesgo a considerar se relaciona con la capacidad de que este nuevo nacionalismo económico mantenga y provoque mayores rispideces con aliados, aislando a Estados Unidos. El último y mayor riesgo para Alden, podría implicar que esta reorientación económica del capitalismo de Estados Unidos sea a costa de menos innovación y dinamismo, características envidiables de la economía estadounidense actual y que fueron posibles gracias al libre mercado. En fin, desde esta perspectiva habría una continuidad entre Biden y Trump en la reorientación económica de Estados Unidos, pero el gobierno actual posee mejores insumos para hacerla sostenible en el largo plazo.

Por último, el análisis de Carl Bildt ([Biden Is Back, but América Isn't, Project Syndicate, June 21](#)) destaca en la misma línea argumentativa de Alden que aunque Biden tenga una estrategia de diplomacia tradicional de retorno de Estados Unidos al rol de liderazgo mundial de las democracias, las políticas económicas demandadas por su electorado estadounidense continúan con la lógica de la era Trump. Algunas de las principales continuidades son la definición de China como un rival crecientemente asertivo, y la imposibilidad de implementar las políticas públicas económicas del pasado que implicaban grandes tratados comerciales como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP), entre otros. En el presente se perdió esa mirada de largo plazo y de modelaje del sistema global de comercio internacional y se la reemplazó por prioridades más restrictivas y mercantilistas. Lo problemático es que esta mirada minimalista en materia económica impacta en la competencia sino-estadounidense, donde Estados Unidos está cediendo terreno en beneficio de su economía mientras China aprovecha estas ventanas de oportunidad para cimentar su poder.

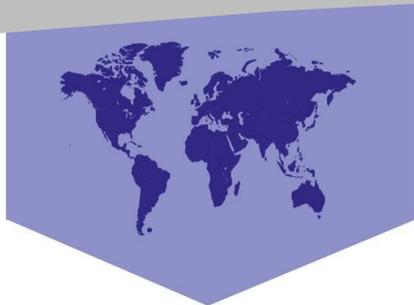
En conclusión, Estados Unidos enfrenta un mundo muy diferente al de décadas anteriores. Al mismo tiempo, el país contiene una democracia más inestable y debilitada y defiende políticas económicas contrarias al orden liberal internacional vigente, aspectos que influyen a su vez en la arena global. Se puede destacar que, en el ámbito democrático, Biden está logrando una ruptura frente a las prácticas del anterior presidente republicano. Por el contrario, en el ámbito económico, ciertas continuidades son distinguibles entre las políticas de Biden y Trump, pero con diversos grados de profundidad, expertise y capacidad de implementación. La integridad de la democracia en Estados Unidos y su giro a políticas económicas más conservadoras son aspectos nuevos a tener en cuenta a la hora de analizar los acercamientos internacionales del país, la revitalización de las alianzas bilaterales y multilaterales perdidas, y el reclamo de ocupar de nuevo el rol de liderazgo mundial bajo el lema “America is Back”.

Artículos sugeridos:

[- Center for Strategic and International Studies - Experts React: Assessing the White House 100-Day Supply Chain Review - June 14](#)

[- Foreign Policy - The Intellectual Foundations of the Biden Revolution - By Daniel Deudney and John Ikenberry - July 2](#)

[- The Atlantic - Will the GOP Steal the 2024 Election? - By Steven Levitsky and Daniel Ziblatt - July 9](#)



ESTADOS UNIDOS Y EL MUNDO

Las Cumbres de Biden en Europa: ¿Occidente está de vuelta?

Tras los turbulentos años de Trump, Biden busca imprimir una nueva doctrina a la política exterior estadounidense. En la mirada de Hal Brands ([Foreign Affairs](#)), la que se podría denominar “Doctrina Biden de política exterior” cuenta con la disputa global entre autocracias y democracias como uno de sus pilares. Desde esa óptica, la gira europea, donde se reunió con líderes europeos y con los países miembro de la OTAN, puede interpretarse de dos maneras: (1) como un refuerzo de las tradicionales alianzas occidentales, bastante dañadas tras la gestión Trump; (2) como un intento por cerrar el clivaje doméstico en torno al valor intrínseco de la democracia entre los partidos Demócrata y Republicano, remarcado por Michael McFaul ([Foreign Affairs](#)), vía la política exterior. No obstante, los analistas destacan que el mundo actual difiere del conocido por Biden en la gestión Obama.

Olivier-Rémy Bel ([New Atlanticist](#)) aborda el nuevo perfil que está adoptando la UE bajo el mandato de Ursula von der Leyen, orientándose hacia una mayor capacidad de acción frente a sucesos internacionales y de “hablar el idioma del poder”. Si Biden optara por apoyar dicha transformación y no intentara liderar al igual que en la época de posguerra, el vínculo podría fortalecerse y Estados Unidos encontraría un socio fortalecido y confiable.

Por su parte, la Cumbre del G-7 sembró incertidumbres sobre su futuro. Envuelto en una creciente irrelevancia, el G-7 logró avanzar en frentes clave como el impuesto global a las multinacionales y la iniciativa *Build Back Better World*, pero para James K. Galbraith ([Project Syndicate](#)) su estrategia de distribución de vacunas podría alejarlo de los países de ingresos bajos/medios a manos de Rusia y China y profundizar su crisis de relevancia.

En materia de seguridad, la Cumbre de la OTAN parece haber sido fructífera para Biden. Jason C. Moyer ([Wilson Center](#)) postula que el auge de la ciberdefensa y el elevado número de menciones a China en el documento final dan cuenta no solo de una mayor sintonía entre sus miembros, sino también de un avance de los intereses estadounidenses dentro de la organización.

Analizadas en conjunto, es posible argüir que las cumbres en Europa le permitieron a Biden consolidar varios frentes que responden al interés nacional de su país, especialmente aquellas facetas que se ven atravesadas por la defensa global de la democracia. No obstante, también mostraron las nuevas condiciones globales a las cuales tendrá que adaptarse si pretende reforzar a Occidente, avanzar su agenda externa y mantener la histórica relevancia de Estados Unidos.

Artículos sugeridos

[- Council on Foreign Relations - Where Is the G7 Headed?](#)

[- Foreign Policy - Biden Is Falling Into the Same Trap With Europe as Obama - By A. Wess Mitchell](#)

Elecciones en Irán: ¿un cambio en la relación bilateral?

El 18 de junio, el conservador Ebrahim Raisi se alzó victorioso en las elecciones presidenciales de Irán. Envuelto en un asfixio económico, el nuevo mandatario se ve en la necesidad de paliar el magro desempeño económico del país y una de las claves para ello depende del cierre del Acuerdo Nuclear con Estados Unidos.

Shahram Akbarzadeh ([Al Jazeera](#)) destaca que, si bien Irán fue plantado por Estados Unidos tras su salida del Acuerdo por parte de Trump, el liderazgo conservador de Raisi deberá dejar de lado el orgullo y sentarse a la mesa de negociación en Viena. Un factor de peso es el explícito apoyo del Líder Supremo de Irán, el Ayatollah Ali Khamenei, capaz de moderar a aquellos actores domésticos más reaccionarios al Acuerdo.

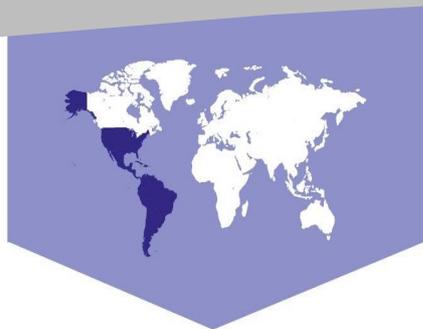
Vali Nasr ([Foreign Policy](#)) explora otros elementos domésticos que inclinarían a Raisi hacia la firma del Acuerdo al tiempo que menciona algunos aspectos, como el demandado reaseguro de que Estados Unidos no volverá a abandonar el Acuerdo, que pueden entorpecer el proceso.

En términos regionales, Marwan Bishara ([Al Jazeera](#)) analiza la retirada de tropas estadounidenses de Afganistán y cómo ello le permitiría al mandatario iraní expandir su poder en la región. Si ello llegara a interferir en las agendas de aliados estadounidenses como Israel y se sumara a la ya ríspida relación entre Raisi y Estados Unidos, nuevos escollos en las negociaciones del JCTOA podrían aparecer.

Artículos sugeridos

[- Foreign Policy - Iran-U.S. Nuclear Talks on a Hair Trigger - By Michael Hirsh](#)

[- Foreign Affairs - Iran's Rigged Election - By Ali Vaez](#)



ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA

Un marco de acción para los países latinoamericanos. ¿Qué temas interesan y preocupan a Washington?

La gira de Joe Biden por Europa, que incluyó la cumbre del G7, de la OTAN y una reunión bilateral con Vladimir Putin, no dejó referencias sobresalientes sobre América Latina y el Caribe. En efecto, dos alusiones menores aparecen en el comunicado emitido por el Consejo del Atlántico Norte: una de carácter genérico y otra, más específica, para remitirse al histórico relacionamiento de la OTAN con Colombia ([“Brussels Summit Communiqué”, Bruselas, 14 de junio de 2021](#)). Empero, el silencio más llamativo fue el del Grupo de los 7. Las omisiones referentes a nuestra región en dichos encuentros parecerían otorgar más crédito a una válida lectura establecida hace décadas que posee sólidos argumentos empíricos: aquella que asegura la creciente irrelevancia relativa de nuestra región para el mundo en general y para Washington en particular. Se trata de una narrativa que, en ocasiones, conlleva a suponer que los Estados Unidos no poseen una agenda activa hacia América Latina y el Caribe. Sin embargo, sería equívoco suponer que este país carece de políticas en la región o que experimenta algún desconcierto en el relacionamiento con su área de influencia.

En un célebre artículo publicado por Hubert Humphrey en 1964 ([“U.S. Policy in Latin America” Foreign Affairs, July 1964](#)), el compañero de fórmula de Lyndon Johnson se preguntaba “¿Qué prioridad se le asigna a América Latina en todo el espectro de nuestras consideraciones de política exterior?” y señalaba que una política hacia el hemisferio suponía tres aspectos básicos: (1) Que América Latina no representaba una unidad homogénea, sino un continente de pueblos ampliamente diversificados y economías marcadamente variadas; (2) que existían diferencias significativas entre los países y por lo tanto las políticas (de los EE.UU.) debían ajustarse en consecuencia a cada caso; y (3) que las acciones de los países latinoamericanos son mucho más importantes que las de Estados Unidos para lograr las metas de la Alianza (refiriéndose a la Alianza para el Progreso impulsada por el presidente Kennedy en 1961).

A pesar de vivir hoy un contexto muy diferente al de entonces, quizás el interrogante y los supuestos señalados por Humphrey pueden contribuir a descifrar e interpretar qué está mirando los Estados Unidos en la región. Necesariamente, esto conlleva a captar un conjunto de temas y asuntos específicos que preocupan e interesan a Washington con cada país en particular. Dichos asuntos, en esencia, responden a factores coyunturales, históricos, geográficos y sistémicos que se entrelazan mutuamente.

En un reciente y muy recomendable artículo, Federico Merke, Oliver Stuenkel y Andreas E. Feldmann, a partir de un diagnóstico pormenorizado de la situación regional, proponen una serie de recomendaciones valiosas para el mejoramiento de la gobernanza y la cooperación en América Latina y el Caribe. Allí también se identifican temas relevantes y potenciales de la agenda estadounidense en la región: “Estados Unidos debería apoyar la cooperación regional por un interés propio: la lucha exitosa contra la corrupción, el crimen organizado, la trata de personas, el cambio climático, la deforestación, y la pobreza en América Latina producirían beneficios tangibles para Estados Unidos” ([“Reimagining Regional Governance in Latin America”, Carnegie Endowment for International Peace, June 24, 2021](#)). En esencia, se trata de lograr una mejor comprensión por parte de los gobiernos latinoamericanos de los intereses de Washington para obtener resultados mutuamente beneficiosos.

Es evidente que uno de los temas coyunturales relevantes para Washington es la “diplomacia de vacunas”. En América Latina y el Caribe, la distribución de vacunas por ventas o donaciones finalmente comenzó a desplegarse con mayor vigor en el último mes. Las negociaciones y el impulso otorgado por Juan González, Julie Chung y Samantha Power han contribuido a este proceso. Aquí entran en juego varios factores que podrían explicar el tardío pero esperado accionar estadounidense: (1) el apuro por contribuir a una necesaria mejora de los negativos indicadores sanitarios, económicos y sociales que se correlacionan con una creciente inestabilidad y deterioro democrático en la región (sobre los factores que explican los dispares resultados en el manejo de la pandemia en América Latina y el Caribe recomendamos: [“Pandemics and Political Performance” Francis Fukuyama y Luis Felipe López-Calva, Project Syndicate Jun 24, 2021](#)), (2) la obligación de disputar un

espacio que en gran medida fue ocupado por el rápido desenvolvimiento de actores no hemisféricos como China y Rusia; y (3) el deber de reconstruir la dañada imagen y el prestigio internacional de los Estados Unidos en línea con la primera prioridad establecida por el presidente Biden siguiendo el lema “America is Back”. (Para profundizar en este último punto recomendamos la reciente publicación de [Daniel Runde, Conor M. Savoy, and Janina Staguhn “Global Covid-19 Vaccine Distribution Handbook”, CSIS, Jun, 2021](#)).

El gobierno de Biden también observa con preocupación el incremento de las violaciones de los Derechos Humanos, concomitante con el aumento de la corrupción gubernamental y el desgaste democrático en la región. La delicada y compleja situación que atraviesan países como Nicaragua, Haití, Guatemala, Venezuela y muy recientemente, Cuba, impactan en la estabilidad regional y han llamado de forma creciente la atención de Washington. Asimismo, como consecuencia de los múltiples desequilibrios en América Latina y el Caribe, estos y otros asuntos concretos de elevada sensibilidad como las migraciones (al respecto nos hemos referido en el [Boletín N°109 de este Comité](#)), el crimen organizado y el tráfico ilícito de drogas y personas (sugerimos la lectura del reciente Reporte 2021 del Departamento de Estado sobre este punto), serán temas que captarán una mayor vigilancia e interés del ejecutivo estadounidense.

Un punto relevante a destacar es la aparente continuidad con la Administración Trump en determinadas políticas para abordar muchos de estos temas. Más allá de los cambios categóricos plasmados en el plano discursivo y de la voluntad cooperativa demostrada por el equipo de Biden, por el momento no se han producido transformaciones concretas en el tratamiento de temas importantes. Por ejemplo, el incremento de las sanciones a Venezuela y Nicaragua, la inflexibilidad y el distanciamiento hacia Cuba, las publicaciones periódicas sobre informes de actores y personas corruptas y las comunicaciones del Secretario de Estado Antony Blinken con Ministros de Relaciones Exteriores de la región para lograr, particularmente, consensos en el marco de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Sin la pretensión de ser exhaustivos en los temas específicos que constituyen la agenda de los Estados Unidos con los países de la región, vale mencionar dos asuntos que marcaron un acercamiento pragmático entre Washington y la principal economía de América Latina. Nos referimos, por un lado, a la adhesión del Brasil a los Acuerdos de Artemis, que incluyen la cooperación técnico-científica y directrices para la exploración segura y sostenible del suelo lunar. Este paso posiciona a Brasil como el único país latinoamericano en involucrarse en este ambicioso proyecto.

Por otro lado, en consonancia con lo planteado por Oliver Stuenkel ([“Bolsonaro Turmoil Could Be the Amazon's Gain”, Foreign Policy, July 1st, 2021](#)), las recurrentes tensiones domésticas y las reiteradas demandas por parte de Estados Unidos para adoptar mayores medidas contra el cambio climático y la deforestación en el Amazonas, darían un pequeño margen para establecer ciertas políticas de conservación y cuidado del medio ambiente, en vistas a las elecciones presidenciales en Brasil de 2022. Así lo ha dejado entrever Blinken luego de las conversaciones mantenidas con su homólogo brasileño.

Más allá de las claras divergencias de orientación política entre ambos gobiernos, los dos ejemplos (cooperación espacial y medio ambiente) ayudan a captar el pragmatismo y la colaboración selectiva en asuntos específicos que permiten una mejor comprensión de la agenda de Biden en la región. Ambos asuntos interesan a Washington porque son parte de sus prioridades de política exterior. El primero de ellos porque se enmarca en la competencia sistémica con China, el segundo, porque involucra la provisión de un importante bien público global que afecta, como se ha sostenido, a su interés nacional.

El marco para la acción de los países latinoamericanos no debiera ignorar la tesis de la relativa irrelevancia regional pero tampoco debe someterse a la tentación de la inacción.

La colaboración en asuntos específicos que interesan a Washington (y que ofrece oportunidades y ganancias mutuas para cada país en particular), debería ser el marco para la acción regional.

Lecturas y material recomendado:

- [CSIS - The Return of Geopolitics: Latin America and the Caribbean in an Era of Strategic Competition. June 22th. By Ryan Berg.](#)
- [Americas Quarterly - What's Behind China's Growing Push into Central America? - By Luis Guillermo Solís.](#)
- [Explanation of Vote on a UN General Assembly Cuba Anti-Embargo Resolution - June 23.](#)
- [Congressional Research Service - Cuba: U.S. Policy Overview - US Senate - June 25.](#)
- [2021 Trafficking in Persons Report - US Department of State - July 1.](#)
- [U.S. Relations With Venezuela / Bilateral Relations Fact Sheet - US Department of State - July 6.](#)
- [The United States Welcomes the Organization of American States Resolution on Nicaragua - US Department of State, June 16.](#)

El *Observatorio Estados Unidos* brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a la política interna norteamericana, a los Estados Unidos y el mundo, y a los Estados Unidos y América Latina en particular. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.